

Psicoanálisis por Skype, un desafío contemporáneo

Alberto Eiguer

Psiquiatra, psicoanalista

Presidente de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

Presidente de la Société Française de la Thérapie Familiale Psychanalytique

Director de la revista Le Divan Familial

Miembro de la Sociedad Psicoanalítica de París

E-mail: albertoiguer@msn.com

Resumen

En este trabajo el autor estudia la singularidad del proceso analítico en las curas y terapias por Skype. Presenta la incidencia de su encuadre, la demanda de modificaciones de este último, de los efectos de la técnica, principalmente el destino de los afectos, de la sensorialidad, de los signos pre-simbólicos, de la visión, de la auto-reflexividad. A pesar que ciertos límites se manifiestan, la interpretación y la postura del analista logran transformar estas dificultades en un proceso que se asemeja a la cura en presencia. Se menciona la emergencia de problemáticas como el vacío, lo trans-generacional. Más que de un proceso auténticamente psicoanalítico es apropiado pensar en un psicoanálisis singular. Un caso clínico sirve de ilustración.

Palabras clave: Análisis - Skype - Teléfono - Distancia emocional - Sensorialidad - Extrañamiento.

PSYCHOANALYSIS VIA SKYPE: A CONTEMPORARY CHALLENGE

Abstract

In this article, the author studies the singularity of the analytical process in Skype mediated therapies. He presents this particular setting and its demands, the effects of the technique, especially regarding affection, sensoriality, pre-symbolism, vision and self-reflection. Although there are some limitations to Skype therapy, the interpretation and posture of the analyst succeed in transforming these difficulties in a process that resembles the cure in person. Reference is made to the emergence of problems such as the experience of void and trans-generational issues. More than an authentically psychoanalytic experience, Skype therapy could be considered a singular psychoanalysis. A brief clinical vignette illustrates the complexities of the task at hand.

Keywords: Analysis - Skype - Telephone - Emotional detachment - Sensoriality - Alienation.

El mundo contemporáneo ha visto desarrollar intercambios a distancia y al mismo tiempo imponer un ritmo de vida en que estamos más ocupados y una aceleración de la que tratamos de emerger ocupándonos de nosotros mismos y alimentando nuestra curiosidad; en ese lugar la elaboración de nuestro psiquismo es algo que nos aliviana y nos permite acceder a cierto bienestar. Este trabajo sobre las curas a distancia intenta entender mejor cómo sus procesos terapéuticos se desarrollan, de dónde sacan los recursos para permanecer fieles a métodos que han probado su valor y eficacia.

Comencé a realizar terapias y análisis individuales y de pareja por internet sin tener una idea de cómo esto iba a pasar. Mi primera experiencia fueron las sesiones por teléfono; más tarde y progresivamente me interesé por otros medios. Las razones fueron dictadas por circunstancias de fuerza mayor: pacientes que debían ausentarse durante períodos más o menos largos por razones profesionales, de turismo, salud, etc. (parto, convalecencia postoperatoria, cuidados que los obligaban a quedarse en su casa; encarcelamiento) o que se habían expatriado. Como reunirnos tres veces por semana en mi consultorio se había vuelto imposible, propuse sesiones por Skype (llamado también video-terapia/análisis) y/o por teléfono alternadas si posible con sesiones en consultorio. Actualmente son los pacientes los que lo suelen demandar. Otros métodos similares a Skype existen, Zoom o aun Whatsapp. En ciertos casos, las sesiones virtuales eran ocasionales. Frecuentemente conseguimos instaurar un ritmo regular: una vez cada dos, la sesión se efectuaba en mi consultorio. Es la fórmula que me pareció la más adaptada y posiblemente la más lograda. Cada cambio de encuadre solicita, revela nuevas asociaciones y a veces una espera renovada por el encuentro en mi consultorio, mejor apreciado.

A menudo, a causa de la introducción de sesiones por Skype debimos pasar del sillón-diván a sillón-sillón (o al teléfono-teléfono). En mi experiencia, las sesiones por teléfono se parecen más a sesiones sillón-diván en la medida en que el medio de recepción es la audición. E incluso el teléfono introduce una dimensión de intimidad y por este hecho el proceso intersubjetivo se reactiva desarrollando un trabajo adecuado de subjetividad de lado del paciente. Más precisamente, asociaciones reveladoras se producen, al ganar el análisis en ahondamiento y elaboración psíquica. Un paciente dijo: *“Es como hablarse al oído”*. En realidad, para llegar a ello, la dimensión no verbal del encuentro analítico pudo haberse integrado previamente, lo que no es evidente en todos los casos.

Durante mucho tiempo consideré que otro medio de comunicación diferente que la palabra, fuera del mismo espacio e in vivo, era “menos analítico” y por eso poco susceptible de generar un movimiento regresivo coherente. Sería más laborioso manifestar afectos y representaciones significativas, e incluso lograr que la escucha sea posible.

Escollos y ventajas

Estas terapias son practicadas desde hace 20 o 25 años por muchos colegas en distintos países. Además de la terapia por teléfono y por Skype, conviene añadir las terapias por carta, correo electrónico, chat, aunque después de la introducción de Skype se hayan vuelto más raras. La inmensa mayoría de los autores subrayan ventajas e inconvenientes semejantes a los evocados aquí (1). Cuando la vergüenza o el temor del otro son tenaces, las terapias a distancia aparecen como una alternativa. Permiten abordar situaciones como las agorafobias neuróticas o en personas psicóticas, la de los “ermitas”, o los minusválidos. Según ciertos pacientes, las sesiones en presencia les suelen suscitar más dependencia y una relación de transferencia más absorbente que por Skype, se sienten más influidos por la personalidad del terapeuta o a la merced de un efecto de “seducción”. El teléfono es apreciado por aquellos que se sienten molestos por la mirada del analista. Habiendo conocido ambas experiencias, pacientes afirman poder hablar por Skype de las violencias sexuales sufridas, lo que no se atrevían frente a frente.

De la parte de colegas, ciertas críticas de Skype están centradas sobre los afectos que devienen insípidos y la persistencia de un vínculo superficial. He aquí unas réplicas de quienes conocen las sesiones en presencia y por teléfono o Skype:

“Por Skype, me falta la emoción particular que experimento al oír su campanilla.”

“Me gusta que me esperen.”

“Los olores de su apartamento son su marca.”

“Cuando vine la primera vez, encontré su consultorio demasiado triste. Luego descubrí cuadros, estatuitas sobre la estantería. No siento que por Skype vaya a descubrir algo nuevo.”

Otra paciente: *“Por Skype sus plantas me faltan. Era más caluroso cuando iba a verlo. Me hizo falta tiempo para adaptarme a esto. Durante un largo lapso, me encontraba mal, desorientada. No me atrevo a preguntarle cómo andan las plantas. Pero tengo muchas ganas de saberlo.”*

“Aquí al marchar sobre la moqueta de su pasillo, no me escucho arrastrando los pies. Si Usted me oyese, me molestaría. Pero lo sabe; me siento muy vulnerable, cerca del suelo; por tierra.”

Pero estas sensaciones ¿no condensarían una cuestión ligada con la demanda inicial? En la decisión de comenzar la cura con Skype, de pasar de sesiones en presencia a Skype, o aun de alternarlas, ¿quién hace la demanda? ¿El paciente que presenta su dificultad a continuar el proceso, o el analista? Si el analista teme que una interrupción tenga lugar o si es el paciente quien lo teme, la propuesta del analista puede pasar de alto el hecho que la demanda del paciente se inscribe en un anhelo infantil de reconocimiento. Es por eso impor-

tante que se realice un trabajo acerca de los eventuales móviles inconscientes del paciente que se pueden apoyar sobre una realidad objetiva. Si no, es probable que las quejas tal como aparecen en los casos evocados estén incentivadas por el sentimiento de haber manipulado al analista... Personalmente intervengo seguido para analizar los beneficios secundarios incentivados al margen de las circunstancias de la vida y no me decido a modificar el encuadre sin haber avanzado en ese sentido.

Acerca del trabajo por Skype y sus resistencias

Así como se nota mediante estos ejemplos, las emociones y las sensaciones pre-verbales experimentadas suelen ser subestimadas por Skype, parecer menos animadas, fluidas y significantes. El diálogo analítico se ve simultáneamente parasitado por la técnica, incluso alterado: interrupciones, ruidos raros, etc. Al comienzo de la aplicación de estas tecnologías, constantemente estaba yo preocupado: ¿Cómo iba a recuperar aquellos elementos que parecían escaparme? Los desagradados eventuales conducen a dudar y a preguntarse si esto se hubiese manifestado en el caso que el paciente habría sido tratado en situación sillón-diván: malestar, desorientación, distracción, etc.

Recordé que es probablemente también el caso del analista cuando el proceso tiene lugar en el consultorio, que vive sensaciones intercurrentes y se interroga acerca de su origen. Si la comunicación es a distancia, ¿cómo entender estas percepciones y asociaciones para ayudarnos a progresar como lo haríamos con otras vivencias contra-transferenciales misteriosas? En efecto, me di cuenta que estas sensaciones no eran fortuitas ni extemporáneas; al contrario se revelaban significativas y en relación con el material de la sesión. Podían hacer entonces inteligibles las asociaciones del paciente.

A. Gibeault (2) piensa que estas dificultades pueden ser asociadas con resistencias y tratadas como habitualmente las interpretamos. Añade: "Las resistencias pueden expresarse por ataques al encuadre (marco): por ejemplo olvidar llamar a la hora convenida, hablar en voz baja, aceptar otras llamadas, quedar silencioso, etc." Agregó otra forma de resistencia más discreta e incluso solapada, difícil de detectar porque se esconde detrás de elementos de realidad, por ejemplo, el paciente no propone un lugar conveniente y aislado para tener las sesiones por video-llamada. En uno de mis casos, esta resistencia estaba vinculada con una verdadera dificultad a trazar las fronteras de su identidad.

Desde el punto de vista del análisis, es por cierto más fácil criticar una innovación del encuadre que aceptar sus virtualidades. Es entonces sugestivo decir que no hay un psicoanálisis clásico y derivados o aplicaciones, sino que cada uno de éstos es otro psicoanálisis "tan profundo", tan movilizador como el clásico.

Los medios de comunicación a distancia parecen exaltar, incluso sobreestimar, ciertas dimensiones: la privación puede añadirse a la regresión habitual, ser concordante con ésta o discordante. En consecuencia, ¿no

haría falta en cada caso preguntarse si esto no toma allí un sentido singular? ¿E interpretarlo?

Me di así cuenta de que lo que me impedía avanzar era generalizar la dificultad y reducirla a una cuestión técnica. Singularizarla me condujo a desprenderme de la dispersión factual de la escucha y ponerme en mejor relación con la subjetividad del paciente. No era un modo de evitar la dificultad debida al distanciamiento emocional, sino integrarla. Ciertos casos me lo permitieron entender, cada paciente reacciona a eso de otro modo; a quienes están muy atados al contacto sensorial y visual les cuesta más adaptarse a eso. Otros más cercanos de su vida fantasmática superan más fácilmente las diferencias entre sesiones por Skype y en presencia.

Diferentes variantes de sensorialidad se expresan allí:

1. La *sensorialidad primitiva* es una variante vinculada con la comunicación arcaica presente en el momento de los primeros vínculos y marcada por una emotividad intensa y extrema, es decir la exaltación por encontrarse en sincronía y en espejo con la madre. A veces con angustia de caída infinita y sensación de vacío. Al persistir la indiferenciación entre sujetos, percepciones, sensaciones, niveles lógicos, el espacio es rellenado por vivencias en busca de un continente que sólo agarrarse a otro puede calmar y la menor ráfaga de viento, reactivar. La sociabilidad sincrética bate allí a pleno (3). En este nivel de funcionamiento, los significantes formales (4) se manifiestan, los envoltorios psíquicos se invaginan, se agrietan, se desorganizan, sus contenidos se expanden en el exterior.
2. La *sensorialidad evolucionada* es otra variante; acompaña la emoción del encuentro con un ser en vínculo de reciprocidad y en resonancia, sin que esto excluya el conflicto, la rivalidad, los celos, la ambivalencia.

En el momento de las sesiones a distancia, determinados contenidos psíquicos aparecen: habían sido banalizados en la inmutabilidad del encuadre; esto es algo que nos es conocido porque se manifiesta cuando el analista se muda de consultorio. Pero en estas circunstancias los aspectos meta-comunicativos son más elocuentes, incluso fatigosos.

Para mí, el descubrimiento más sorprendente ha sido que, no obstante, estas modificaciones de encuadre favorecen el enfoque de problemáticas singulares. Así se revela interesante notar que el distanciamiento sensorial y emocional favorece el abordaje de lo transgeneracional, y particularmente el de la formación de inclusiones y de fantasmas en el inconsciente del paciente. Más ampliamente, estas técnicas de comunicación facilitan el acceso a vacíos y a lo extraño en sí, como si el mundo de las "frialdades cósmicas" y las "agonías primitivas" se manifestasen suscitando con urgencia resolver estos malestares, la búsqueda de recursos emocionales que apaciguan y verbalizarlas.

Por fin una cuestión que debe quemar los labios a más de uno: ¿Qué factor del lado del analista puede contribuir a superar las dificultades inherentes a estas técnicas?

Acerca de lo visual

Por Skype, al mismo tiempo que los aspectos sensoriales se atenúan, la vista es solicitada de manera privilegiada. Se la vive como si fuese exigida de ocupar el sitio vacante dejado por los defectos de comunicación. Sin embargo, conviene que la acción de ver se asocie con dos otras formas: verse (forma reflexiva del verbo) y ser visto (forma pasiva) (5). De ahí que la visión debería incluir la idea que se dirige en dirección de otro.

En su artículo de 1910, Freud (6) anota que la mirada no puede desprenderse de la potencia propia a la pulsión escópica, que libidiniza fácilmente el apetito de mirar, la curiosidad suele en este caso comportar una fuerte connotación voyeurista. En el Decálogo bíblico, la interdicción de “descubrir la desnudez” de alguien significa: “prohibir hacer el amor con...” ¿Metáfora elegante con el fin de evitar chocar al lector de la Biblia? Nada más seguro. Esto lleva a subrayar que la mirada que se pone sobre el otro no debería contravenir su pudor ni provocarle vergüenza. El voyeur lo sabe; es por esto que se esconde, como en el ejemplo de los viejos que espían a Susana desnuda. La mirada no es lúbrica desde cuando no choca ni deshonra, como en el placer de observar característico de la búsqueda de saber. Para ver, entonces es importante dejar libre al otro de aceptar o no ser visto, y que ambos puedan sacar beneficio en su búsqueda de verse, de conocerse mejor. Es esencial en principio que la determinación de uno esté en resonancia con la determinación del otro, y que conserve su iniciativa.

Lo cierto es que algunos aspectos de las sesiones por Skype deberían llamar la atención, el hecho por ejemplo que la pantalla muestra, al mismo tiempo que la imagen del interlocutor, la imagen de la persona que le envía el mensaje. Esta situación es totalmente original: habitualmente, hablando, no nos vemos. Y esto nos interroga: “¿Cómo el otro nos ve?” En la medida en que ignoramos la respuesta, tratamos de imaginarlo y lo fantaseamos. Más todavía, sincronizamos nuestra mímica y nuestro discurso con las reacciones afectivas, gestuales y verbales que el otro podría expresar a partir de la manera en que nos ve. Skype propone una ventaja a esta carencia visual al reflejar la imagen de nuestro rostro, nuestra mímica y gestos.

El interés de este progreso técnico ha sido teorizado por F. Tordo (7), que muestra el estímulo narcisista producido entre aquellos pacientes que no se fían de la fuerza de sus gestos y su aspecto. Pueden comprobar que son más agradables que lo que piensan. Esto puede también ayudar a otros pacientes que ignoran totalmente a qué corresponde su apariencia. Es decir, aquellos que carecen de auto-reflexividad, mismo que están disociados de ellos mismos; es una dificultad que va más allá de su aspecto para afectar la mirada de su interioridad psíquica. Una de las consecuencias es la discordancia palabra-gesto tan frecuente entre los pacientes psicóticos, límites y los que sufren de trastornos invasores del desarrollo. Parecen entonces desconfiar de su capacidad

a comunicar una idea o un recuerdo, y pueden renunciar a ser espontáneos. Es posible que estos pacientes hayan estado privados de los primeros intercambios psíquicos, en donde juega mucho la mirada de la madre como sostén afectivo, en la configuración del sí-mismo y más allá de la identidad.

Tordo (op. cit.) comprueba que por Skype estos pacientes carenciados pueden sentirse mejor, entusiasmados por su imagen que aparece abajo en la pantalla. Esto suele permitirles reintroducir, incluso adquirir, una auto-reflexividad susceptible de desarrollar con tiempo su espacio interior (8).

Nuestra mirada interior está vinculada con la mirada que nos es dirigida, de tal modo que la mirada del otro suele generalmente ser tomada en consideración en el mensaje gestual y mímico que le enviamos y que percibirá, introyectará y metabolizará de su lado. Y esto de modo progresivo. Resulta que el lenguaje verbal, que consideramos de manera predominante, sirve para englobar lo gestual al mismo tiempo que añadir expresividad a nuestro habla. Otros parámetros intervienen:

Por una parte, la elocución incluye una dimensión *fonética*, el tono de la voz allí es esencial.

Por otra parte, los *afectos* invaden este canal fonético. Esto es mucho menos consciente que la verbalización, y en consecuencia susceptible de transportar conflictos reprimidos.

En la verbalización, regulamos nuestra expresividad al servirnos de nuestro estilo y organizar la secuencia de los mensajes añadiendo una nota enigmática susceptible de favorecer el interés y la curiosidad del interlocutor. Éste es sensible a nuestras expresiones verbales y meta-comunicativas; reacciona entonces integrándolas y responde en concordancia con nuestros propósitos. La parte inconsciente de la intersubjetividad juega un papel esencial aquí.

Es también significativo tener en cuenta otro nivel, el de las ideas. Integramos en nuestros mensajes el efecto supuesto de nuestro mensaje en otros; el otro va a replicar pensando en el efecto de sus propósitos en nosotros. La comunicación de la imagen de nuestra persona se refiere al registro de identidad; el de nuestros afectos remite al registro de la emotividad; el de nuestras ideas alude al registro del pensamiento. Pero toda transmisión depende de la reciprocidad que anima el vínculo intersubjetivo.

Estos elementos favorecen la regulación de los inconvenientes de la comunicación por vídeo-análisis. Conviene no obstante subrayar que más allá de los efectos y sus regulaciones, se abre con este método un campo seductor y prometedor en hallazgos.

Mis hipótesis

Para sintetizarme, mi deseo es debatir las hipótesis siguientes:

1) ¿La utilización de los medios de comunicación a dis-

tancia para las sesiones de análisis y terapia analítica permite el desarrollo de un auténtico proceso analítico?

Observaciones. Por proceso auténtico entiendo la adquisición o el desarrollo del *insight* y la capacidad de subjetivación y elaboración, un diálogo interior en un área transicional, el abordaje analítico y la resolución de la neurosis de transferencia. Pasemos a la hipótesis siguiente.

- 2) ¿Cómo reconocer y elaborar los efectos de la comunicación a distancia: la dificultad de lado del paciente en tomar consciencia de las señales pre-simbólicas sensorio-afectivo-motora y de lado del analista en reconocerlas e integrarlas?

Observaciones. Por Skype, estos mensajes son tanto más intensos que el paciente está en regresión, infiltran el lenguaje verbal y mismo tratan de sustituirse a él. Cuando el continente de la terapia es modificado y vivido por estos pacientes frágiles como algo insuficiente, estos elementos pre-simbólicos, habitualmente depositados en los encuadres que los contienen, se “despiertan”, irrumpen, crean confusión, extrañeza, vacío. Estos pacientes ¿pueden sentirse agredidos por el afecto, el lenguaje verbal y el pensamiento deductivo del otro? Al mismo tiempo, ¿no es de temer que emergentes contra-transferenciales sean previsible: distracciones, malestar, ensueño? Pero este desapego del analista, ¿no estaría en resonancia con la desinvestidura del paciente afectado por los límites de sus procesos de pensamiento y aun por su desvalorización?

- 3) ¿La utilización de estos medios permite remover dominios inconscientes particulares? Es así como mi ilustración clínica permite observar la emergencia de vacuolas y vacíos.

Agathe

Durante tres años recibí a esta mujer de 35 años en mi consultorio a razón de 2 sesiones semanales hasta el momento en que la familia tomó la decisión de emigrar hacia un país vecino, lo que condujo a modificar el entorno de la vida familiar y de la terapia. Se trasladó como consecuencia de una decisión vinculada con la vida profesional del marido. Ambos esposos, de nacionalidades extranjeras, pertenecen al conjunto de expatriados que se desplazan de país en país según cambios determinados por la empresa de uno de ellos o de ambos. Sin embargo hubieran podido quedarse en Francia en donde se sentían a gusto y los 4 hijos (2 chicas y 2 chicos) realizaban estudios brillantes, pero el temor a ser desestabilizados financieramente por las promesas electorales del nuevo presidente predominó. Fue el argumento oficial.

La relación conmigo estaba sólidamente implantada, favorecida por el hecho que esta primera serie del proceso permitió recobrar cierta paz familiar, la pareja había estado a punto de estallar como consecuencia de vio-

lencias físicas y psíquicas actuadas generalmente por el marido, que sufría de alcoholismo grave. La terapia individual de la mujer había permitido el análisis de estos problemas, y pudo haber tenido un efecto de manera a contribuir a detener el consumo ético del esposo.

El cambio de ciudad y país no sucedió sin embargo como se esperaba, Agathe entró en una depresión con fuerte inhibición. Salía de su apatía encolerizándose contra mí, que suponía ser favorable al nuevo gobierno y su política. Tratamos estos problemas como pudimos en sesiones en lo sucesivo por Skype. Los elementos de realidad interferían sin embargo con el trabajo psíquico a punto que decidí analizarlos en prioridad. Luego su soledad se volvió tanto más penosa cuando, entrada la hija mayor en la adolescencia, se mostró más independiente y muy hostil respecto de la madre.

Acostumbrado a adoptar conductas operatorias, el esposo tuvo la idea que su mujer estaría mejor si comprasen un cachorro. “Participé” del crecimiento de éste ya que venía a las sesiones Skype y solicitaba a la paciente para jugar, caricias y que le dé un beso en la boca, un gesto que había enfurecido a su veterinario cuando se enteró. La presencia del perro durante las sesiones no era anodina. Aportaba a la paciente cierta ternura para compensar -precisaba ella- sus carencias actuales y antiguas, reactivadas por su mudanza. Es como si dijera que mis palabras solas no permitían colmarla. El perro se convirtió en su quinto hijo y su tierno compañero, un objeto transicional que habría que interpretar como un sustituto del objeto perdido pero no todavía representado. De verdad, éste tenía el aspecto de un vínculo incestual. Si Agathe superó su depresión, ¿qué papel jugó su perro? ¿Cuáles aspectos de su transferencia fueron lateralizados de este modo? Parecía difícil formular su demanda en vista de sus deseos paradójicos, que querían hacerme responsable de la pérdida de su bienestar parisino al mismo tiempo que me solicitaba para salir de su crisis.

Un episodio que me impresionó por la impulsividad de la paciente permitió circunscribir mejor lo que sucedía. Un ladrón forzó la entrada de su casa; ella vio que había robado sus cámaras de fotos y ordenadores donde se encontraban las fotos de sus hijos; es la única cosa que la puso fuera de sí: tuvo miedo de lo que el ladrón hubiera hecho de sus fotos, particularmente las de sus hijas, para venderlas y utilizarlas con fines pornográficos (los términos son de la paciente). Lo persiguió y, viendo que le sería difícil atraparlo a pie (estaba sin zapatos), volvió sobre sus pasos y tomó su coche. Su carrera loca acabó por permitirle atrapar al ladrón; al llegar la policía, fue encarcelado. Insiste en subrayar que su sola motivación era que no debía tener las fotos de sus hijas. En buen gendarme, el perro llegó más tarde corriendo detrás de su coche.

Me dije que este miedo de la exhibición no era anodino. ¿Qué vínculo había con su intimidad? En el aparato y el ordenador ¿tenía fotos de sus hijas desnudas? Mi primera idea fue que atravesó un momento de

locura. Pensé luego que había querido hacer una demostración fálico-narcisista en consonancia con la actitud querellante que manifestaba últimamente. Más tarde, orienté de muy distinto modo mi atención a su relación sobre-erotizada y absorbente con el perro pero también con sus hijas, sobre todo cuando eran pequeñas. Esto reveló un aspecto oscuro de su afecto sobre-investido de lo filial, que buscaba reemplazar lo que le había faltado de pequeña con su madre ambivalente y fría. La búsqueda de su madre reforzaba su homo-erotismo primario, como una aspiración anacrónica: podía imaginar que la mirada afectuosa de sus hijas era la de su propia madre.

Había atribuido al ladrón intenciones lúbricas, posiblemente justificadas según ciertos medios, pero que salía de los límites aquí. También es verdad que nos ocupamos mucho de las dificultades de pareja, donde el marido aparecía en verdugo caracterizado y ella en su víctima frágil. Hoy las cuestiones de pareja no eran tan graves, el vínculo terapéutico se había fijado otras perspectivas, pero la paciente podía sentirse al descubierto. Por otro lado, el encuadre de Skype funcionaba como un curioso catalejo de su vida familiar, del interior de su casa; esta situación me ponía en una posición de "mirón"... ¿Había yo descuidado el hecho que aparecía como un rival edípico del marido?

Le interpreté que podía verme como un observador lúbrico de su intimidad sexual. Dijo primero que esto no tenía nada que ver, pero acabó por admitir que sentía nostalgia de mi consultorio, de mi barrio, etc., lo que se añadía a su nostalgia del París que le gustaba...

El robo de sus aparatos y las fotos había puesto en marcha una emergencia delirante en contacto con lo que no podía ser representado. En términos bionianos, sería la irrupción del núcleo psicótico de Bion (9); en términos de Botella (10), de la emergencia de lo alucinatorio en el analista (imágenes o ideas extrañas), en otros términos éste recibe en su fuero interno aquello que expresa precariamente el dolor de la pérdida del seno materno y la incapacidad de representarse. Pero lo alucinatorio es susceptible de conducir a su representación. Le era demasiado difícil aceptar la idea que su excitación frente a la intimidad física de sus hijas podía tener un vínculo conmigo. En este último sentido, se había quejado a veces que su marido la había alentado a comprar una casa demasiado grande y en un barrio no seguro, pues expuesto... Quedó desarmada frente a la incursión del ladrón.

Resta por saber si este accidente pasional hubiese podido producirse si estuviéramos en sesión en mi consultorio. Una respuesta a esta cuestión es del registro de la especulación pura. En todo caso, las sesiones por Skype no lo impidieron. Solamente, la continuación nos aclaró cuando pudo examinar las razones de su *acting*. Entre otras cosas asociaciones, recordó que su padre la *prefería* a sus otros hijos porque era fuerte y ágil, sin miedo delante del peligro. Hombre muy colérico, despreciaba a quienes lo temían, a exclusión de ella, que sabía esconder su miedo sin embargo importante. Remarco que la supremacía respecto de sus hermanos podía ligarse con

la búsqueda de obtener mi apoyo, incluso poder deducirlo de mi adaptación en el encuadre: la introducción de la comunicación a distancia para seguir el tratamiento.

Discusión

Confrontada con la frialdad del encuadre por Skype, los limitados intercambios sensoriales y de presencia del cuerpo, Agathe procura compensarlos por la introducción de su perro. Compensar no significa superar o resolver. En última instancia, la sesión pudo realizarse de modo fluido, pero en estas situaciones estamos confrontados con la dificultad que supone que el paciente y también el analista queden demasiado suspendidos de la percepción visual en detrimento del diálogo asociativo y subjetivo que "subjetiviza", basado en la representación, lo que consideramos como necesario. En el caso de Agathe, la sensorialidad en juego es primitiva. Sin embargo, un proceso se realiza, pero ¿por cuáles medios?

Sin banalizar la naturaleza de los límites impuestos por la video-terapia, las resistencias alambicadas nos incitan a tratarlas como las otras resistencias e interpretarlas.

Para ir al centro, diría que la posibilidad de realizar un trabajo analítico depende del analista, que es aquí, como en otros lados, el que conduce la cura hacia el trabajo subjetivo. Deberíamos partir de lo que le da problema: primero sorprendido, luego chocado, estupefacto o lastimado, más tarde deseoso de comprender lo que le sucede, en fin al realizar un trabajo de autoanálisis. Esto permite desbaratar la tentación del paciente de hacer de la dificultad técnica un lugar de queja y/o de resistencia. El punto nodal sería salir del vacío o lo alucinatorio, en el caso del paciente y en el del analista, y sazonar la interpretación con elementos que invitan a la figurabilidad, que pasan por el juego y la imaginación.

Es la "resistencia" del analista (*endurance*), su capacidad de sobrevivir a oposiciones y desvíos que tendrá un efecto consecuente: una llamada de atención que subraya que su campo de trabajo es la realidad psíquica (11). Desde cuanto esta realidad psíquica se moviliza y se privilegia, permanecemos en el campo del análisis.

En este caso (como en otros) es ejemplar la transformación de la dificultad en objeto de trabajo, de la esfera de lo arcaico, de aquellas carencias sensoriales que no habían podido transformarse en representación y particularmente la revelación de los vacíos y de las vacuolas vinculadas con secretos a menudo muy antiguos.

Conclusión

La elaboración del caso clínico confirma nuestras tres hipótesis:

1. Los análisis y las terapias por Skype permiten un trabajo analítico correcto;
2. Lo sensorial es muy solicitado, lo que toma el camino de la resistencia;
3. Los sentimientos de extrañeza, el vacío, lo trans-generacional, se abordan con frecuencia.

Los progresos están hechos en principio para facilitarnos la vida. Pero a veces introducen dificultades inesperadas. Las nuevas técnicas de comunicación nos lanzan un desafío mayor: domesticarlas con el fin de hacerlas coherentes con el análisis. Si nos permiten centrarnos sobre las dimensiones más profundas, las huellas

encriptadas, los gritos y las lágrimas asfixiados, es también porque sus imperfecciones levantan escollos. De esta tarea podremos salir airoso cuando hayamos comprendido mejor lo que hace a la dinámica del análisis: innegablemente el psiquismo del analista. ■

Referencias bibliográficas

1. Scharff-Savege J., Handy Ch. (2010) Panel: Telephone analysis, *IJPA*, 91, 4, 989-982.
2. Gibeault A. (2011) La psychanalyse en Chine et les enjeux de la psychanalyse à distance, *RFP*, 4, 1023-1034.
3. Bleger J. (1970) El grupo en la institución, el grupo como la institución, en *Temas de psicología*, Buenos Aires, Nueva visión.
4. Anzieu D. (dir.) (1997) *Les enveloppes psychiques*, París, Dunod.
5. Bonnet G. (1982) *Vu-être vu: figures de l'exhibitionnisme d'aujourd'hui*, París, Puf.
6. Freud S. (1910) El trastorno de la visión psicógena en la concepción psicoanalítica, tr. fr. *OC X*, 177-186.
7. Tordo F. (2016) *Le numérique et la robotique en psychanalyse*, París, L'Harmattan.
8. Tisseron S. (dir.) (2013) *Subjectivation et empathie dans les mondes numériques*, París, Dunod.
9. Bion W-R (1965) *Transformaciones en psicoanálisis*, tr. esp., Paidós.
10. Botella C. y S. (2007) *La figurabilité psychique*, París, In Press.
11. Winnicott D. (1971) *Juego y realidad*, tr. esp., Paidós.